

# ST. JOHN'S AT DIOCESAN CENTER IGLESIA EPISCOPAL DE SAN JUAN

23 E. Airy Street | Norristown PA 19401 | (610) 272-4092



*“Perdonando”*

## JESUS MATEMÁTICA

**Rvd. Andrew F. Kline**

Manuscrito del Sermón predicado el 15th Domingo después de Pentecostés  
13 de Septiembre, 2020

GÉNESIS 50:15-21 | SALMO 103

ROMANOS 14:1-12 | SAN MATEO 18:21-35

En el invierno de 2007, el Jeep de Cameron White chocó contra el sedán Chris Williams, chocando con un paso subterráneo en una autopista de Utah. En el momento en que Chris White pudo enfocarse más allá de la sangre y el vidrio, para mirar a su alrededor, vio en un instante que su esposa embarazada, junto a él en el asiento del pasajero, y su hija, en el asiento de atrás, estaban muertas. Tendría que esperar, hasta después de su rescate, para descubrir que su hijo detrás de él sobreviviría. Mientras tanto, Cameron White estaba tan borracho que ni siquiera sabía que había chocado contra otro automóvil, pero sabía que tenía tanto dolor y problemas que trató de cortarse las muñecas y desangrarse antes de que la policía y los equipos de rescate pudieran presentarse a “ salvarlo “.

En el momento en que Chris Williams se dio cuenta de que había perdido a la mitad de su familia, escuchó una voz que decía: “Estarás bien. Ora por quien te haya golpeado “. Envuelto en esa palabra orar estaba el significado de, enfoca tu preocupación, ten compasión, preocúpate por lo que esa persona va a estar pasando cuando se dé cuenta de lo que ha hecho. Fiel a esta revelación, al día siguiente, después de que Chris se enteró de que un conductor ebrio de 17 años era el responsable, emitió una declaración pública para hacerle saber a Cameron que ya lo había perdonado por lo que había hecho. Y en esa declaración lo expresó de manera simple y equitativa. Cada uno de ellos ya había recibido el castigo de cadena perpetua. No quería agregar nada a ninguno de los veredictos: la desgarradora pérdida repentina de seres queridos y la carga intolerable de una deuda impagable, con odio y venganza.

Debido a que tenía 17 años en el momento del accidente y Chris había pedido indulgencia, Cameron sería sentenciado a tres años de detención juvenil. Se vieron durante el juicio, pero, como cuenta Cameron, solo pudo mirar a Chris a los ojos una vez, y solo pronunciar las palabras: “Lo siento”. Después de casi un año, a pedido de Cameron, los dos se encontrarían. En esa reunión, Cameron podría preguntarle a Chris por qué y cómo lo había perdonado tan completa y rápidamente. Resulta que, además de la voz todavía pequeña, años antes Chris había estado conduciendo por su vecindario y dos niños, uno de tres y otro de cuatro años, habían salido corriendo frente a su vehículo. Chris no estaba acelerando. Detuvo el coche de inmediato. Llamó a la policía. Pero uno de esos niños murió. Un completo accidente.

Durante años, Chris nunca había podido perdonarse a sí mismo. Su perdón de Cameron, esa noche del accidente, estaba relacionado. ¿Pero cómo? Por una voz que señaló una especie de transacción. Como si se tratara de algunas matemáticas espirituales, las sumas se movían de una cuenta a otra, se pagaban las deudas y había vidas en juego. Por lo menos, su corazón compartía un conocimiento similar. Estaba condicionado, sintonizado, con el que necesitaba perdón. Alguna parte de una deuda anterior hizo posible un anuncio que salvaría otra vida.

Jesús hizo del perdón el corazón de su mensaje. Sabía que el momento en que se necesita o se ofrece, se niega o se niega el perdón, es un punto de inflexión en la historia de todas las almas de la tierra. Así

como su vida pendía de un hilo, literalmente, en una cruz, definió esa encrucijada con estas dos palabras: “perdónalos”. Perdónalos porque no saben lo que hacen.

Es un interesante debate teológico acerca de la importancia de las palabras que siguen: “porque no saben lo que hacen”. ¿Los habría perdonado Jesús, incluso si supieran lo que estaban haciendo? Por mucho que el conocimiento de cualquier mortal, o cualquier sistema, permitiera que estuviera avergonzando y matando al Hijo del Dios viviente, creo que lo habría hecho.

Aún así, Dios exige que cada alma sea responsable de sus acciones y su impacto en el mundo. Se nos preguntará: qué sabíamos y cuándo lo supimos. ¿Y por qué hicimos eso?! Al final, esta responsabilidad requerirá de cada uno de nosotros una profunda reflexión sobre lo que nuestras relaciones y lealtades han creado en el mundo, qué daño o bien han hecho.

Nuestros pecados lastiman a otros. Nuestros pecados nos lastiman. Tocar a otro ser humano es inevitablemente terminar endeudado el uno con el otro. Nuestros días están determinados por lo que les debemos a los demás. ¡Alto Ho! ¡Alto Ho! Debo. Debo. Nos vamos a trabajar. Espiritualmente, es: debemos. Debemos. Es de rodillas que vamos. San Pablo concluye su mayor carta con este trueno retórico:

“¿Por qué juzgas a tu hermano o hermana? O tú, ¿por qué desprecias a tu hermano o hermana? Porque todos estaremos ante el tribunal de Dios. Porque está escrito: Vivo yo, dice el Señor, que ante mí se doblará toda rodilla, y toda lengua alabará a Dios. Entonces, cada uno de nosotros será responsable ante Dios “.

Y así, antes que nada, Jesús nos enseñó una oración: Perdónanos nuestros pecados, como nosotros perdonamos a los que nos deben. La equivalencia está en el original. Ser humano es ser responsable de nuestros pecados. Ser amado es ser perdonado.

Somos salvados por una ecuación, un intercambio de amor y perdón, un algoritmo divino, una matemática de la gracia. La única forma en que se alivian nuestras deudas es cuando están vinculadas a nuestro perdón a quienes nos lastiman. Sólo en este equilibrio la vida continúa y se renueva, y cuando ha muerto, comienza de nuevo.

Por más profunda que sea, la respuesta de Jesús a Pedro sobre cuántas veces deberíamos perdonar es cosa de comedia. ¿Siete dices? ¡Excelente suposición! Los rabinos sugirieron que cuatro serían suficientes. ¿Crees que siete? Déjame contarte una historia.

Eres como un sirviente que me debe cinco veces más de lo que Jeff Bezos y Bill Gates juntos ganarán en su vida. Estás en serios problemas. Pero te voy a curar, hacer sano, arreglar. No dejes que te pille olvidándote de cuánto debes. Y de ahora en adelante, haces lo mismo. ¿Perdonar? Si. ¿Perdonar de nuevo? Sólo una vez más. Hasta que lo hagas bien. Y luego otra vez, hasta que todos estén libres.

Chris Williams y Cameron White están, hasta el día de hoy, muy unidos. Familia de verdad. Cuando se juntan, se abrazan y hablan con facilidad.

Aún así, Chris dirá, ahora unos 13 años después, que a veces se despierta enojado y se siente abandonado cuando piensa en la tragedia y la pérdida de esa noche. Incluso con la nueva vida y familia que se le ha dado, siente el dolor y la angustia de la vida que nunca será, como una extremidad perdida o el sentido deficiente del oído y la vista.

En resumen, sabe que ha perdonado a Cameron. Pero de vez en cuando, se despierta y sabe que todavía tiene trabajo por hacer. Tiene que perdonarlo una vez más.

¿Cuántas veces debo perdonar ?, pregunta Peter. Hasta que sea perdonado.

Como seguidores de Jesús, ore para que aprendamos cómo funcionan estas matemáticas. Perdonamos y buscamos la reconciliación porque queremos conocer la verdad. Y en un día cualquiera significa levantarse y perdonar de nuevo.

Perdónanos nuestras deudas como nosotros perdonamos a los que nos deben. Hasta que venga el reino. Hasta que se haga la voluntad de Dios. Y todas nuestras deudas, con su cruz y pasión, y la ofrenda de nuestras vidas, se pagan en su totalidad.